

Desde esta época lejana se remonta en Centroamérica la división de los partidos políticos en serviles (hoy conservadores) y fiebres (hoy liberales). Los primeros eran en mayor número en calidad y en cantidad; de tal manera que los últimos no tenían el valor de insurreccionarse, pues no contaban con el pueblo ni con recursos para lanzarse.

En Guatemala, capital del reino, los conservadores, a cuya cabeza estaba el sabio hondureño José Cecilio del Valle, fueron los que maduraron el plan de proclamar la independencia. El Canónigo don José María Castillo, descendiente de don Pedro el Cruel, conquistó al Cabildo Eclesiástico, el Cura del Sagrario don Juan José Aycinena, tercer Marqués de Aycinena, atrajo a los otros curas. Al clero se unió la aristocracia y Gaínza no tuvo ya en quien apoyarse. (Manuel Cobos Batres—*Carrera*. Cuaderno 2o., pág. 81).

Barrundia y Molina, que capitaneaban a los fiebres, habían ya demostrado su ineptitud para atraerse al pueblo; y en realidad si ellos hubiesen capitaneado la acción, se habría recibido con desconfianza la causa de la independencia en tales manos, porque Barrundia y Molina ya habían expresado francamente por la imprenta su volterianismo; y, como tal, eran tenidos por herejes; y, se temía que se repitieran los horrores de la revolución francesa. (*Ibidem*).

Al lanzarse los aristócratas, el clero y los ricos en la empresa de la independencia, debe considerarse que tenían fundados temores de que *las nuevas ideas* tomaran incremento en Guatemala y ellos querían a todo trance evitarlo. Estaban al tanto de lo que estaba pasando en el resto de América y prefirieron ser ellos mismos los encabezadores del movimiento para encauzarlo por el orden, o quizás ya estaban contaminados de liberalismo.

En cuanto al pueblo, apenas si llegó en escaso número a presenciar el acto de la independencia y eso, porque fue atraído por la bulla de unos cuantos cohetes lanzados al aire. “Esa muchedumbre inmensa acaudillada por Barrundia y Molina” dice García Granados “que él no la vió” y agrega: “La verdad es que el pueblo no tomó ninguna parte en aquel movimiento, al cual se mostró verdaderamente indiferente”.

El pueblo centroamericano no estaba descontento del régimen español, que era paternal y benévolo. El gobierno español dió constantes muestras de su gran respeto a la vida humana y al derecho de propiedad. (Cfr. pág. 81).

Si comparamos el sistema español de hace cuatrocientos años con el que hoy en día, en plena civilización, tienen adoptado países como Holanda con Java, Inglaterra con la India, no